



de los dichosos yernos fue don Seráfico Robles —casi abogado— y por muchos años Secretario del Tribunal. Aproximación de abogado era también Bernardo Cabrera, el gran amigo de Luis Encinas y del bacanora “Duarte”.

En los Naranjos vivieron don Manuel Hughes —viejo barbón— y don Manuel Ferreira, cuya hija Amelita atraía y fascinaba. En casa humilde de esa misma calle vivía don Manuel Parada, abogado a quien temían y odiaban los hombres de la dictadura, porque era capaz, valiente y honorable a carta cabal. Hombre de una pieza, al licenciado Parada no halagaban los cargos públicos ni atemorizaba la prisión. Servía desinteresadamente a los pobres y no le importaba mucho tener que luchar contra influyentes: los “lobos gordos” de entonces. Los hijos de Parada eran traviesos y aguerridos, ciertos en las pedradas y prontos a la hora de los puñetazos. De esos muchachos “llevados por mal”, que cuando crecen se tornan hombres de provecho. Todos anduvieron en la revolución, años después. Uno de ellos —José— llegó a ser miembro del Estado Mayor Presidencial.

En los Naranjos tenía su casa don Dionisio González, el candidato independiente de 1901, que luchó contra la imposición dando lugar a que se formara el Club Verde. Otros vecinos ilustres de la calle de los Naranjos fueron don Emilio W. Parra, pintor y decorador; y Rodolfo Campodónico, entonces director de orquesta. Campodónico vivió primero frente a la casa de doña Delfina de Durón y

después en la última casa de la calle, en la esquina que daba a Rosales, frente al parque “Ramón Corral”.

Entre la colonia extranjera había tipos bien caracterizados en Hermosillo: los hermanos Adolfo y Simón Bley, acaudalados hamburgueses, que fundaron la “Mercería de la Paz”; Max Miiller, el banquero, que se daba una vida regalada; los hermanos May e Isidro Hagenauer, alsacianos; y los hermanos Béraud, barcelonetas. Toda esta colonia brillaba en la ciudad: paseando en coche con frecuencia, asistiendo a los bailes de sociedad, en los que había cuadrillas y gran marcha, y tomando parte en las fiestas del carnaval, que fueron tan rumbosas y animadas en aquellos principios de siglo. El mayor de los hermanos May tenía un hijo llamado René, que parecía un Príncipe de Gales, o de Asturias, cuando menos.

Y Hermosillo contaba con varias boticas, entre las que se distinguían: la “Mexicana”, de don Benito Suárez; la “Americana”, de don Luis Espinosa de los Monteros; y la “Alemana”, de don Jesús María Avila. Tuvo tendajones que se hicieron famosos: como el de Luis Encinas, donde a veces se regalaba la copa; y el de don Tirso Gámez, porque vendía mucho. Ambos adquirieron prestigio, sobre todo, porque se sostuvieron a despecho de la competencia de los chinos, quienes ya comenzaban a controlar todo el comercio al menudeo. Los chinos habían hecho quebrar a “La Cozalteca”, fundando ahí mismo “El Correo de Ultramar”. Ya habían acaparado las za-

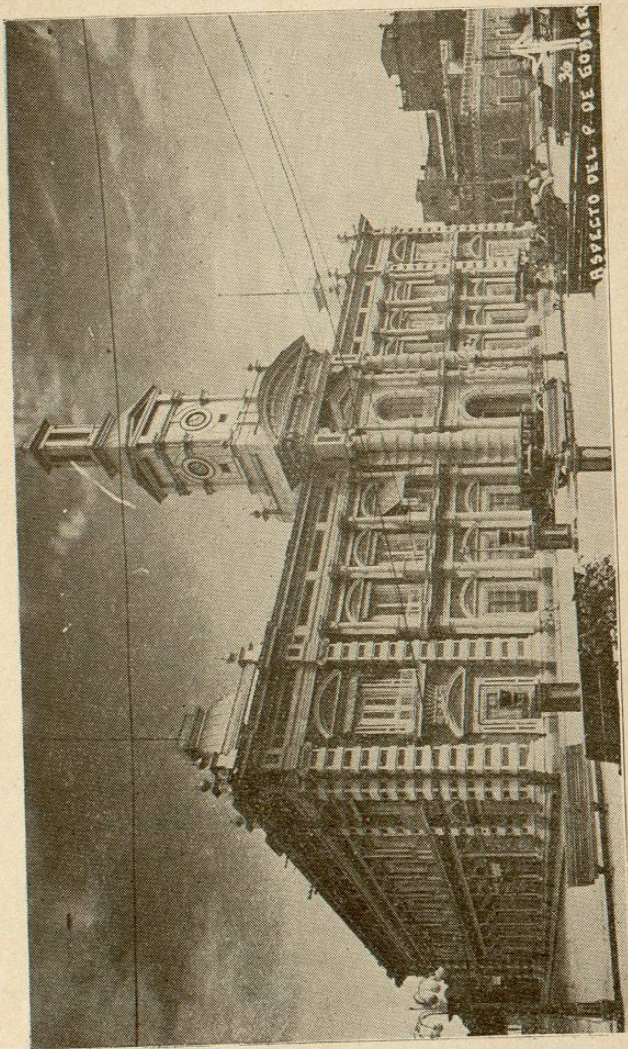
paterías, vendiendo muchos pares de calzado entre las familias pobres y de la clase media, a un peso setenta y cinco centavos (catorce reales) cada par. Quon Fo Long y Compañía, "La Mariposa", Juan Lung Tain, etcétera, tomaban cada día mejores posiciones para dominar totalmente —como lo hicieron después— el comercio de abarrotes de Sonora. (1)

Y entre las dulcerías había competencia amistosa: por una parte don Félix Tonella y por la otra don Juan Truqui. Los dos vinieron de Italia. Truqui trajo a Sonora al famoso Arquímedes Fantuzzi, quien lo dejó en la ruina. Fantuzzi era hábil para servir banquetes y pronto se dió a querer de la "élite" hermosillense. Hasta llegó a figurar en la letra de una parodia musical:

"Arquímedes Fantuzzi, Paredes y Mazón  
fueron ajusticiados por la Constitución".

Dichoso el Hermosillo de entonces, en que se practicaba "el respeto al derecho ajeno..." tanto o mejor que en Estados Unidos. En las puertas de las casas se dejaban los canastos y los botes, para que panaderos y lecheros depositaran en la madrugada la ración del día. Y a propósito de panaderos: ¿quién no recuerda a Becerril, introductor del pan birote?; ¿y a don Manuel Rosas, el creador del pan "Virginia"?

(1).—Esto costó a los chinos, años después, ser expulsados totalmente de Sonora.



El histórico palacio de Gobierno, de Hermosillo, Sonora.